



LA SEPTUAGINTA: ¿UNA VERSIÓN DE LA BIBLIA O UN CUERPO LITERARIO SAGRADO?

*Por Raúl Zaldívar**

RESUMEN. En este artículo se demuestra que lo que se conoce como la Septuaginta o versión de los LXX es en realidad la Biblia griega, es decir, un cuerpo literario considerado sagrado por los cristianos del primer siglo entre los que destaca el apóstol Pablo y los demás redactores del NT. Así como los padres alejandrinos de la Iglesia. Clarifica que, si lo anterior es cierto, luego entonces los libros deuterocanónicos no deben ser excluidos ni llamados apócrifos por su reconocimiento expreso del cristianismo del primer siglo como inspirados.

PALABRAS CLAVE: Septuaginta, Biblia griega, libros deuterocanónicos.

*Presidente de Alef University. Profesor de teología y Biblia.

THE SEPTUAGINT: A VERSION OF THE BIBLE OR A SACRED LITERAL TEXT?

ABSTRACT. This article demonstrates that what is known as the Septuagint or version of the LXX is the Greek Bible, that is, a literary body considered sacred by Christians of the first century, among whom the Apostle Paul and the other editors of the NT stand out, as well as the Alexandrian fathers of the Church. It clarifies that if the above is true, then the deuterocanonical books should not be excluded or called apocryphal for their express recognition of first century Christianity.

KEYWORDS: Septuagint, greek Bible, deuterocanonical books.



Mucha agua ha corrido por el río Nilo desde que escuché hablar de la Septuaginta¹ por primera vez, y no fue en un aula de clase sino en los pasillos de la iglesia y no de un erudito profesor sino de una de las personas que cuidaba el templo. Como ignoraba el tema, simplemente guardé silencio. Años después comencé estudios formales de teología y el tema de la Septuaginta era un capítulo obligado en las clases de Biblia. Fue en ese ínterin cuando leí la mitológica historia de los setenta y dos eruditos que vinieron de Jerusalén a Alejandría y que en setenta y dos días tradujeron el Antiguo Testamento. Como esta historia aparecía repetida en cada manual que estudiamos, he de confesar que la creí irracionalmente, porque en aquella época no teníamos otra opción. Con el paso de los años y cuando sometemos los hechos ante la razón y efectuamos los ejercicios de análisis, síntesis y valoración crítica adquirimos la capacidad de refutar el mito y argumentar escenarios creíbles que tienen sentido.

Para comenzar, hay que estar claro que el inicio de la formación de la Biblia griega se da en el marco de una política de Estado y esta incluía todo manuscrito de cualquier cultura que tuviera un interés público. La ley incluía la confiscación temporal de los libros que hubiese en los barcos que atracaban en el puerto de Alejandría,² una vez que estos eran traducidos eran

¹ Sobre la Septuaginta, difícilmente existe un trabajo tan erudito y completo como el de la profesora Marguerite Harl de la Universidad de la Sorbonne de París. La obra consta de veintitrés volúmenes con un aparato crítico simplemente impresionante de cada libro y muchísimos versículos de todo el Antiguo Testamento. El objeto de este trabajo crítico es triple: (1) el objetivo *filológico*. Explicar el sentido exacto de las palabras griegas empleadas por el traductor en el contexto de su época, (2) el objetivo *comparativo*. Explicar las diferencias entre el texto pre-masorético de la Septuaginta y el texto masorético de las versiones actuales y (3) el objetivo *exegetico*. Explicar el desarrollo de la interpretación tanto judía como cristiana del texto griego objeto de estudio. Véase *La Bible d'Alexandrie*. Commenté par Harl, M. Vol. 1–23. Éditions Les Ed. Du Cerf. France. 1986–1999.

² La bibliotecóloga española Cecilia Fernández, presidenta de la Asociación de Archiveros y Bibliotecarios de España, citando a Galeno asegura que: “Galeno también nos habla de la confiscación que en el Puerto de Alejandría se hacía sobre los libros que había en los barcos que atracaban en él. Los libros

devueltos. Al ser los judíos una de las comunidades más grandes que vivían en Alejandría, era lógico que se tradujera su literatura sagrada, la cual era de sumo interés para los administradores de la Biblioteca.

En conclusión, la Biblia griega comienza a formarse en el marco de una política de Estado en la que se tradujeron cualquier cantidad de libros. Hablando de la Biblia griega, los eruditos profesores Natalio Fernández Marco y la profesora María Victoria Spottorno Díaz señalan lo siguiente:

[...]es una colección de escritos, la mayoría de ellos traducidos del hebreo y algunos compuestos originalmente en griego, que engloba obras de distintos géneros literarios y cuya traducción o composición se produjo a lo largo de cuatro siglos, desde el III a.C.

hasta el I d.C. [...]»³

Tres cosas dejan bien claro, primero que la Septuaginta es una traducción del hebreo, pero también es una composición de libros o adiciones escritas en el idioma griego y lo último que señalan es que la LXX es el resultado de un proceso que duró cuatro siglos. De manera que el dogma que nos obligaron a creer en relación con que la Septuaginta es una traducción solamente, de ahí *versión de los setenta*, es una falacia que nos deja como corolario una creencia irracional e inaceptable. Es una traducción sí, pero es una confección de libros y adiciones también. ¿Qué quiero decir con esto? Que los judíos de Alejandría no solamente

se llevaban a la Biblioteca, se copiaban, la Biblioteca se quedaba con los originales y a los dueños se les entregaban las copias. A estos manuscritos los filólogos alejandrinos les llamaron fondos de los navíos”. Véase «La Biblioteca de Alejandría. Pasado y futuro». Revista general de información y documentación. Vol. 5. Universidad Complutense. Madrid, España. 1995, p. 161. En este mismo sentido la bibliotecóloga de la Universidad de Barcelona Gemma Estrugas Mora. Véase «La Biblioteca de Alejandría». *Abendua*. España. Dic. 2005, p. 17. Ella cita la fuente original que es Galeno, *Comentario al libro III de las Epidemias de Hipócrates*, XVII II, p. 4.

³ Fernández Marco, N. / Spottorno Díaz, M.V. *La Biblia griega Septuaginta. I El Pentateuco*. Ediciones Sígueme, Salamanca. España. 2008. P. 11.



hicieron una traducción de escritos de los judíos de Jerusalén, específicamente de la *Torah*, sino que confeccionaron un cuerpo literario que fue canonizado por la *enveterata consuetudo*.

Los judíos de Jammia nunca reconocieron la Biblia griega y desecharon la literatura deuterocanónica, así como las adiciones que hicieron a algunos manuscritos como fue el caso de Daniel, sin embargo, los redactores del NT, los padres de la Iglesia y los cristianos de los primeros siglos si la reconocieron canonizándola *de facto*. Cuando leemos “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia [...]” (2 Tm 3:16) sin lugar a duda, la persona que redactó este texto no se refiere al *tanaj* de Jammia, pues en este momento histórico el único *corpus litterarum* considerado sagrado era la Biblia griega. El uso que los redactores del NT, el mismo apóstol Pablo y la Iglesia en general hacía de la Biblia griega es un testimonio elocuente del carácter sagrado del escrito, que equivale a decir su canonización. Como corolario de lo anteriormente expresado, los cristianos del primer siglo creyeron que la Biblia griega “era inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir.” En virtud de lo anteriormente expuesto, es absurdo catalogar a la Biblia griega como la *versión de los setenta*. La Biblia griega es un *corpus litterarum* confeccionado por judíos piadosos domiciliados en Alejandría en un período cuatro siglos que fue considerado por los cristianos del primer siglo como Palabra de Dios.

Una vez introducido este fascinante tema, se procederá a discurrir sobre el mismo de una forma más minuciosa en cuatro apartados principales.

ORIGEN DE LA SEPTUAGINTA

El origen de la Biblia griega no se puede establecer en la leyenda de la carta de Aristeeas a Filócrates,⁴ sino en una política de

⁴ La *Carta* constituye, naturalmente, el documento más antiguo que conocemos acerca de la traducción de la ley judía al griego; no resulta extraño

Estado instaurada por el fundador de la dinastía ptolomea, Soter I, quien al fundar la Biblioteca de Alejandría estaba haciendo un parteaguas histórico, estaba marcando un hito; un antes y un después. En relación con esta biblioteca Irene Vallejo señala:

[...]fue la primera biblioteca de su especie y la que más cerca estuvo de poseer todos los libros entonces existentes [...] la biblioteca se abrió a la amplitud del mundo exterior. Incluyó las obras más importantes de otras lenguas, traducidas al griego[...]⁵

Cuando Vallejo señala “de su especie” es porque antes de Soter I, Asurbanipal de Asiria había creado una magnífica biblioteca, excepto que esta era para su uso privado, en cambio la de Alejandría estaba abierta al público y a la investigación haciéndola el primer centro intelectual y académico del mundo de aquella época.

Un factor muy importante que tomar en cuenta en cuanto al origen de la Biblia griega es la existencia de la comunidad judía y en concreto la existencia de un equipo de intelectuales bilingües que unían a su formación de escribas en las escuelas judías unos conocimientos notables de la lengua y cultura griega, y como señala el profesor Natalio Fernández “[...]esta conjunción nos hace pensar en un medio académico próximo al de la Biblioteca. Pues una obra de esta envergadura es impensable sin el apoyo real y algún tipo de infraestructura como la de la Biblioteca”.⁶ Dicho de otra manera, para realizar este proyecto era necesario tener el elemento humano, así como los recursos financieros para ejecutarlo. Espiritualizando este tema del origen de la Septuaginta,

que, como tal presente un estado de la leyenda aún poco desarrollado, sin elementos maravillosos excepto la ‘coincidencia’ entre el número de traductores y los días empleados, setenta y dos. Sobre esta carta se recomienda altamente Portulas, J. “La carta de Aristee a Falócratas”. *Revista de la Historia de la Traducción*. N. 1. Universidad de Barcelona. Barcelona, España. 2007.

⁵ Vallejo, I. *El infinito en un junco*. Vintage español. Barcelona, España. 2021. P. 41.

⁶ Fernández / Spottorno, *La Biblia*, p. 14.



podemos decir que Dios movió los hilos de tal manera que uso gente del mundo pagano para que financiara uno de sus más caros proyectos, la transmisión de la revelación escrita a toda la humanidad. Así como el haber creado las circunstancias socio-políticas que hizo necesario que un segmento de la sociedad judía trasladara su domicilio a Alejandría para asentarse en dicha metrópoli y que fuesen arrastrados irresistiblemente a la órbita de la cultura griega, que como señala Natalio Fernández, citando a E. Levinas: “trajo como consecuencia inmediata la necesidad de ‘decir en griego las cosas judías’ ”⁷ pero que en realidad era Dios moviendo los hilos para universalizar su Palabra.

Finalmente, no está demás señalar que dentro de esta política de Estado no solamente se tradujo la *Torah* judía, sino muchos otros escritos sagrados pertenecientes a otras culturas, *verbi gratia* la traducción de textos iraníes atribuidos a Zoroastro, de innumerables versos que siglos después se consideraban como una empresa memorable.⁸

En relación con la Biblia griega lo que se tradujo fue solamente la *Torah* que fue la que descansó en los anaqueles de la Biblioteca.

¿VERSIÓN DEL TEXTO SAGRADO O CANON DEL A.T.?

Como se señaló en la introducción, los tratadistas han designado a la Septuaginta como una versión y es así como es conocida en un sector de la academia, sin embargo, el redactor de 2 Timoteo la señala como inspirada, efectuando un reconocimiento expreso de su canonicidad. Esto que estamos señalando es de capital importancia, porque una versión es una cosa y un canon es otra. Una versión es una simple traducción de un texto de una lengua a otra, en este caso del hebreo al griego y canon es la sanción de un cuerpo autorizado de un *corpus litterarum* al cual le confiere el carácter de sagrado. Técnicamente esto no ocurrió

⁷ Fernández / Spottorno, *La Biblia*, p. 15.

⁸ Vallejo, I. *El infinito*, p. 41.

con la Septuaginta, como tampoco ocurrió con el canon dizque protestante de la Biblia Reina Valera que nosotros usamos. Los judíos tuvieron su Jammia, los católicos su Trento y los ortodoxos su Trullo, los protestantes no tuvimos un concilio para sancionar nuestro canon que difiere de los otros sectores del cristianismo.

En ese mismo sentido, no hay registro histórico que haya habido un concilio de judíos en Alejandría para determinar el canon griego, empero, el reconocimiento de un sector del pueblo judío, de los redactores del NT, de los padres de la Iglesia y el reconocimiento expreso de los cristianos de los primeros siglos no deja lugar a dudas que la Septuaginta no es una versión, es un canon que surge por la *enveterata consuetudo*, es decir, el acto que se repite una y otra vez hasta formar una costumbre que acaba formando una ley.

Como consecuencia directa de la aseveración de la canonicidad de la Biblia griega, tenemos que concluir en su inspiración.⁹ Es un asunto de lógica aristotélica que nos lleva a afirmar sin ningún tipo de prejuicios que la Biblia griega es inspirada por el

⁹ En este mismo sentido se pronunció el padre Pierre Benoit, uno de los más grandes eruditos que ha parido la academia en el siglo XX. Estudio en la *École Biblique* de Jerusalén donde fue profesor y director. También dirigió la *Revue Biblique*, quien se pronunció a favor de la inspiración de la Septuaginta en los siguientes términos: “La certeza de la inspiración divina de la Septuaginta fue decisiva para su adopción por los primeros cristianos. El que haya sido escrita en griego la transformó en un instrumento fundamental para la evangelización del mundo greco-romano. Justino, Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría y Eusebio consideraron que Dios había iluminado cada paso en la elaboración de su composición. A mediados del siglo II d.C., san Justino, el filósofo cristiano, describió cómo se reverenciaban copias de la Septuaginta en algunas sinagogas judías, aun cuando un influyente número de rabinos había renegado de su empleo por considerar que el cristianismo las había hecho suyas. san Ireneo de Lyon se refirió a la Septuaginta como ‘auténticamente divina’”. “Las Escrituras fueron interpretadas con tal fidelidad y por la gracia de Dios, y de la misma forma en que Dios preparó y formó nuestra fe hacia su Hijo, ha preservado inadulteradas las Escrituras en Egipto”, *sentenció san Ireneo*. Ver Benoit, P. ¿Está inspirada la versión de los Setenta? Tomo U. *Exégesis y teología*. Editoria Studium. Madrid, España. 1974, pp. 155-156.



Espíritu Santo, de una forma más directa, es Palabra de Dios. Si un texto canonizado por la Iglesia como inspirado afirma que: *toda Escritura es inspirada* (2 Tm 3:16) y esa Escritura a la que se refiere es la Biblia griega, luego entonces, la Biblia griega es inspirada. Es la forma más simple del silogismo de Aristóteles.

Hasta aquí nadie tendría mayor dificultad con lo que hemos aseverado, el problema surge cuando la Biblia griega tiene un conjunto de libros que la iglesia protestante llama despectivamente apócrifos y no los reconoce como inspirados aun cuando los redactores del Nuevo Testamento y el mismo apóstol Pablo si los reconoció, incluso fueron utilizados como fuentes importantes para la redacción del Nuevo Testamento. No vamos a entrar en ese debate porque tal cosa rebasa nuestro propósito en este artículo.

Lo que sí queremos dejar claro es que no tiene sentido dejar por fuera escritos que fueron considerados por la Iglesia del primer siglo como sagrados y que son fuente primigenia de la teología del Nuevo Testamento. Es también irracional defender simplemente o creer algo porque así nos lo enseñaron sin echar un vistazo a la historia y valorar hechos como el acto arbitrario de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera que en 1827 decidió eliminar los libros deuterocanónicos de todas las Biblias que ellos producían incluyendo la Reina Valera.¹⁰ El texto de la Reina

¹⁰ Entre 1825-1827 la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera vivió una controversia que amenazó su existencia. La manzana de la discordia fue los libros deuterocanónicos, conocidos desde finales del siglo XVI en Inglaterra como Apócrifos. El asunto surgió a lo interno, pues la mayoría de los miembros de la junta de directores deseaba su exclusión, a diferencia de una minoría que sostenía la tesis que se permitiera su circulación en aquellos países donde las sociedades bíblicas afiliadas a Londres así lo desearan. Ya en 1813 había un movimiento en Inglaterra de exclusión de estos libros, sin embargo, países como Alemania, Austria y Suecia se oponían. Fue en 1825, cuando la Sociedad Bíblica de Edimburgo envió su ultimátum a Londres diciendo que si no eliminaban los libros deuterocanónicos de la Biblia iban a retirar su apoyo financiero. La controversia se extendió hasta 1827 cuando la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera sucumbió ante las presiones provocando un cisma en toda Europa. Muchas de las sociedades bíblicas de Europa continental se apartaron de Londres. Para una comprensión exacta de esta interesante historia se recomienda

Valera que actualmente usamos nos llegó sin los deuterocanónicos, primero en la versión de 1862 y luego en la de 1909. Esta época coincide con la llegada de los primeros misioneros a América Latina que nos trajeron la Reina Valera sin los libros deuterocanónicos, de manera que la Iglesia protestante de este continente nunca vio los deuterocanónicos en su Biblia. Fue así como se nos enseñó que tales libros eran apócrifos y que ni siquiera debíamos verlos cuando lo cierto es que solo un concilio de la Iglesia protestante pudo haberlos suprimido y tal evento nunca ocurrió.

El adoptar el canon de Jammia es sencillamente contraproducente, esta es la gente que maldijo al cristianismo y pidió a Dios que fuéramos raídos de la tierra. Su pugna contra Alejandría y todo lo que tuviera que ver con la cultura helénica era como lo es ahora infundada. Ya se ha aclarado que la cultura griega es el vehículo que Dios uso para revelarse a todos los pueblos de planeta. El evangelio no puede darse ni existir en un vacío cultural, la cultura es el ropaje que envuelve el *kerigma* redentor del aquel que se humanó para traer salvación al ser humano.

Por último, es completamente cierto que hay historias fantásticas en los libros deuterocanónicos y pasajes que son dudosos y hasta difícil de creer que entren dentro de la categoría de *inspirados*, pero esto también es cierto para libros y pasajes de los libros canónicos que nos muestran narrativas y episodios que provocaron debates álgidos antes de canonizarlos por contener historias sin comprobación historia, como el libro de Ester, el Cantar de los Cantares y el mismo libro de Eclesiastés que fueron canonizados después de mucho debate.

EL CORPUS LITTERARUM DE LA SEPTUAGINTA

Antes de iniciar este tema, es de suprema importancia aclarar que cuando nos referimos a la Biblia griega, Septuaginta o LXX

altamente el artículo del erudito profesor de Yale, Charles Torrey. «A new era in the history of the apocrypha». *The Monist*. Oxford University Press. Vol. 25. No 2. 1915, pp. 286-294.



estamos hablando del canon del AT expresamente; canon sobre el cual no hay un acuerdo entre los grupos cristianos hasta el día de hoy. Los protestantes admiten treinta y nueve libros solamente, los católicos agregan en su integridad el *corpus litterarum* alejandrino, es decir, reconocen a la Biblia griega como inspirada. Es importante señalar que a ese conjunto de libros les llamó *libros deuterocanónicos* que literalmente significa segundo canon, no porque tengan un menor valor espiritual sino porque fueron admitidos como parte del canon hasta el Concilio de Trento de 1546. La iglesia protestante llama peyorativamente al *corpus* alejandrino *libros apócrifos* lo cual tiene una connotación sectaria que tiene una intención expresa de desmarcarse de todo lo relacionado a la Iglesia católica. Ahora, hay un conjunto de libros a los cuales la Iglesia católica llama *apócrifos*, y que aparecen como parte del canon en la Iglesia cristiana ortodoxa. Sobre este tema el profesor Timothy Michel Law señala:

[...] las iglesias ortodoxas consideran los apócrifos en su conjunto y siguen leyéndolos en su liturgia[...] hay otras distinciones entre las iglesias ortodoxas: las iglesias armenias, siríaca, copta, georgiana, eslavónica y etíope tienen cánones diferentes, y solamente la iglesia etíope ha canonizado los libros de I Henoc y Jubileos[...] algunos de esos escritos fueron composiciones originales en griego que no tenían un original semítico[...]"

Lo anterior solamente evidencia que existe en el cristianismo un desacuerdo en relación con el canon del AT y aunque los tres sectores tengan una argumentación sólida para incluir o excluir libros o adiciones, lo cierto es que nadie puede afirmar qué incluir o qué excluir y aun cuando hubiera un concilio ecuménico cristiano *ad hoc*, lo único que tendríamos es un consenso eclesial que traería unidad al cuerpo; lo cual es bueno, pero al final del día, decir qué es y qué no es, es una pretensión muy arrogante de parte del hombre.

¹¹ Law, T.M. *Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia Cristiana*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España. 2014, pp. 87-88

Ahora, entrando en materia, procederemos al estudio crítico de algunos libros del *corpus* alejandrino no reconocidos por la iglesia protestante.

Libro de Judit

Según Timothy Michel Law hay razones para pensar que el libro de Judit fue escrito originalmente en el idioma griego¹² en algún momento del siglo II a.C. En relación con este relato hay que subrayar varios puntos:

Primero. El libro de Judit no se puede estudiar aparte del libro de Ester, *mutatis mutandis* es la misma historia. Cambia los aspectos secundarios de la trama y los personajes, pero en esencia es la misma historia. Una mujer heroína, Ester y Judith, luego tenemos un perverso que quiere destruir al pueblo de Dios, Amán y Holofernes. En ambos relatos las mujeres arriesgan su vida y ejecutan acciones heroicas que salvan a su pueblo volviéndolas en personalidades respetadas por el pueblo.

Lo anterior nos hace concluir que ambos escritos son contemporáneos y que obedecen a una situación de persecución que estaba sufriendo el pueblo que precisaba de este tipo de historias que levantara su moral. Ambos relatos son fechados cuando se están dando las guerras entre los seleúcidas y ptolomeos donde Israel estaba en el centro del huracán y por lo tanto fue objeto de persecución y muerte. Todo esto está bien documentado en el libro de Daniel, así como en la historia secular, así que el *sitz im leben* de los relatos encaja a la perfección con el *sitz im leben* de la historia.

Segundo. Las historias tanto de Ester como de Judit no son históricas, es decir, no ocurrieron literalmente. Son narraciones que hay que interpretarlas alegóricamente. Es menester recordar que en esta época el método alegórico es el método en boga en el mundo intelectual de Alejandría. Es comprensible que una declaración de esta naturaleza cause un tipo de golpe emocional porque el método alegórico es ajeno a nuestra cultura.

¹² Law, T.M. *Cuando Dios...*, p. 92.



Lo cierto es que no existe documentación histórica o arqueológica que pruebe la existencia de Ester y los relatos que allí son descritos. Asuero no es un nombre que aparezca en la dinastía persa, como también es improbable que un rey pagano tenga a una mujer de un pueblo conquistado como reina de su imperio. Por el lado de Judit, el asunto es más evidente, en la época del episodio Nabucodonosor ya había muerto y el imperio babilónico ya era historia y para sellar la evidencia no existe ni el menor indicio en la historia de la realidad de la narración.

Por lo anteriormente expresado, no es complicado ni requiere mayor ciencia llegar a la conclusión que ambos son relatos alegóricos extraordinarios con un mensaje espiritual potente de parte de Dios.

Tercero. Nadie desconoce el debate que hubo entre los judíos para canonizar a Ester y es que no es para menos, en ninguna parte se menciona a Dios, por ejemplo, aunque su intervención está implícita en el relato, a diferencia del libro de Judit donde Dios está de principio a fin en el relato. La oración de Judit "Señor, Dios de mi antepasado Simeón[...]" (Jdt 9:2) demuestra palmariamente la fe de esta mujer en YHWH.

Sin embargo, los judíos no reconocieron a Judit, pero sí a Ester, a pesar de que ambos relatos están sintonizados en la misma frecuencia con un mensaje muy importante para aquella época y con lecciones espirituales para nosotros.

Libro de Tobías

El descubrimiento de fragmentos del libro de Tobías en hebreo y arameo en Qumrán demuestran que una de estas fue la lengua original del libro, aunque la fecha de composición se estima en el siglo III o II a. C.¹³ La traducción al griego es posterior y se cree tuvo lugar en Alejandría. En relación con este libro huelga señalar lo siguiente:

¹³ Law, *Cuando Dios...*, pp. 94-95

Primero. Es una historia fantástica e irreal ambientada en la época del exilio para ser interpretada a través del método alegórico pues atrás del relato se esconde verdades espirituales valiosas para cualquier época.

Segundo. Es el único relato donde aparece el nombre del ángel *Rafael*. En los libros canónicos aparece Miguel y Gabriel, pero no Rafael, que literalmente significa *Dios sana*. Otra de las curiosidades del relato es la mención del número siete. Aquí se nos habla de una mujer cuyos siete maridos habían muerto en la noche de bodas. Como es sabido, el número siete es simplemente un símbolo en la literatura judía y nunca debe interpretarse de forma literal. Una tercera curiosidad es que se le dé un nombre propio a un demonio, el de *Asmodeo*. Esto último es importante porque demuestra que libro fue escrito en el período intertestamentario, pues es aquí donde surge el concepto de Satanás y los demonios. También que este nombre no es mencionado en ningún otro libro canónico.

Los libros de Macabeos

Existen cuatro libros de Macabeos de los cuales solo el primero y el segundo aparecen en la Biblia griega, razón por la cual nos vamos a centrar en ellos, no sin antes clarificar que la iglesia cristiana ortodoxa si acepta III y IV de Macabeos como parte del canon del AT.

Primero. Ambos libros son históricos por antonomasia y los hechos relatados pueden comprobarse a través de la historia universal. Lo primero que vamos a señalar es que ambos relatos se sitúan en el siglo II a. C. y se refiere a la cruenta persecución de Antíoco Epífanes y su infame hecho de profanar el templo judío que dio como resultado lo que la historia conoce como la Revuelta de los Macabeos. Aquí aparece la figura patriarcal de Matatías y sus cinco hijos quienes encabezan un movimiento revolucionario que dio como resultado la emancipación política y religiosa del pueblo de Dios.

Segundo. El libro de Daniel es contemporáneo a los relatos y composición de los Macabeos. El capítulo 11 es una descripción no



del futuro, a pesar de que el lenguaje que utiliza está en el futuro, es una descripción del pasado.¹⁴ Lo que describe este capítulo es la guerra que hubo entre los ptolomeos y los seleúcidas. La mención de la abominación desoladora en el 11:31 es una alusión directa a la profanación que había hecho Antíoco Epífanes años antes.

Tercero. El segundo libro de Macabeos no es una continuación del primero sino un resumen como lo explica su autor, de una obra más extensa escrita por otro judío, Jason de Cirene, la cual no se conserva. (2:19-32) Aunque se refiere a los mismos hechos que el primero, este abarca menos tiempo. Se centra en la personalidad de Judas Macabeo y trata de despertar el interés de los judíos de Alejandría por los judíos de Israel.

Cuarto. Expresiones como "[...]me sentiré satisfecho si esta historia quedó bien escrita y ordenada. Si no es así, y tiene poco valor, deben saber que hice lo mejor que pude[...]" en el 15:38 hacen que un sector de la Iglesia no considere el relato como inspirado. Esto tiene que ver con el concepto de inspiración que se tiene, de que el redactor final escribió bajo un éxtasis divino donde la humanidad es suprimida, así que cuando aparece un redactor presentando su humanidad causa un escándalo en un sector de los lectores. Lo cierto es que este resumen del período de los Macabeos fue canonizado en la Biblia griega y por lo tanto es Palabra de Dios reconocida por los cristianos de los primeros siglos.

Hemos dejado intencionalmente de lado libros como eclesiástico y las adiciones a Daniel, Ester, entre otros, por considerar que lo expuesto hasta aquí es más que suficiente y argumenta nuestro caso.

Después de haber efectuado un sucinto análisis crítico de los libros deuterocanónicos cabe preguntarnos ¿es correcta su exclusión? ¿es correcto denominarlos apócrifos? ¿hizo bien la Sociedad Bíblica Británica de eliminarlos de la Reina Valera?

¹⁴ El hecho que los judíos nunca consideraron este pseudoepígrafe como profético es una confirmación de nuestra aseveración anterior

Nadie mejor que Alfonso Ropero para contestar estas preguntas en una sola sentencia:

[...] considero que fue una decisión errónea la exclusión del canon bíblico, pues supuso una grave pérdida de perspectiva a la hora de entender el mundo en el cual surgió y se desarrolló el cristianismo primitivo. Perdimos una parte muy significativa de la historia y mentalidad que encontramos en el Nuevo Testamento [...]¹⁵

Aunque la valorización crítica del profesor Ropero se refiere al libro de Sabiduría, la misma es aplicable al resto de los libros. En primer lugar, la Sociedad Bíblica Británica no estaba facultada para tomar este tipo de decisiones. Esto solo puede o debe hacerlo un concilio de la Iglesia, no una organización para-eclésiástica. En segundo lugar, al eliminar estos libros del canon se pierde la perspectiva a la hora de entender el mundo griego de Alejandría, lo cual es importante porque es donde tiene origen la Biblia griega que uso la Iglesia de los primeros siglos y donde se fragua la teología cristiana. Finalmente, el profesor Ropero señala que perdimos la historia y la mentalidad que encontramos en el NT. Los libros de los Macabeos son esenciales en el estudio porque nos ponen en contexto el NT. Además, que estos libros fueron una fuente importante en la redacción del NT por lo que concordamos con la valorización del profesor Ropero “fue una decisión errónea la exclusión del canon bíblico”.

EL PAPEL DE LA SEPTUAGINTA EN LA FORMACIÓN DEL CANON DEL N.T

Nuestro objetivo en este apartado es demostrar que para los redactores del Nuevo Testamento la Septuaginta no era la versión griega de la Biblia, sino la Biblia, de otra manera sería absurdo que estos hayan preferido usarla como su fuente para hacer los *midrash* que encontramos a lo largo de todo el Nuevo

¹⁵ Ropero, A. «Contribución de los judeo - helenistas al cristianismo primitivo» *Biblia y Teología Hoy*. Editorial Clie. Barcelona, España. 2021. P. 42.



Testamento. En la primera subdivisión hemos seleccionado tres ejemplos de los muchos que existen en los cuales queda evidenciado el uso de la Septuaginta.

Citas de la Septuaginta en el Nuevo Testamento

A esta altura de la investigación queda claro que la Biblia griega era la única disponible para los cristianos de lengua no hebrea, así que es lógico concluir lo siguiente: (1) que los escritos judíos eran leídos e interpretados en el idioma griego y (2) que esa interpretación fue hecha, en gran medida, sobre la base del contexto cultural y teológico griego en el que se fundamentaron los redactores del NT. (3) Lo anterior condicionó el modo como interpretaron a Jesús cumpliendo las expectativas del pacto de Dios con el hombre. Sobre este tema la erudita profesora de la Universidad de Salamanca, Inmaculada Delgado Jara señala:

[...]la Biblia griega constituye la principal fuente de citas del Antiguo Testamento en el Nuevo: la mayoría no son de ningún modo dependientes del hebreo[...] el Nuevo Testamento se construye en un diálogo intertextual permanente con el Antiguo y que este se realiza a través de la Biblia griega y no a través del texto hebreo[...]¹⁶

Existe un consenso claro en la academia en relación con las citas de la Septuaginta en el NT siendo los libros más citados los Salmos, Isaías, Éxodo y Deuteronomio, por este orden. Así ocurre en Marcos que también cita Malaquías, Levítico, Jeremías, Génesis, Josué, Daniel y Zacarías.¹⁷ En virtud de ser muchas las citas y que rebasa el propósito de nuestra investigación hacer un estudio pormenorizado de las mismas nos conformaremos con dar tres ejemplos concretos del *modus operandi* de estas. El primer modelo que analizaremos será Mc 7:6-7.

¹⁶ Delgado Jara, I. «La Septuaginta y el texto masorético en las citas literales de Marcos» en *Métodos y técnicas en ciencias eclesíásticas. Fuentes, historiografía e investigación*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca. España, p. 33.

¹⁷ Delgado, *Métodos y...*, p. 33.

<p>NVI Él les contestó: —Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes, hipócritas, según está escrito: Este pueblo me honra con los labios, su corazón está lejos de mí. en vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas.</p>	<p>LXX Este pueblo viene a mí, me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí y en vano me adoran, enseñando preceptos y doctrinas humanas.</p>	<p>TM Dice el Señor: Este pueblo me alaba con la boca, y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí y el culto que me rinden es puro precepto humano, simple rutina.</p>
---	---	--

El anterior es un ejemplo dado por T. M. Law, quien señala que todo gira alrededor de la pregunta: ¿qué impedía al pueblo dar culto verdadero? Marcos se decanta por la interpretación de la LXX que asegura que la *tradición* era el impedimento a diferencia del Texto Masorético o TM que señala que el “formalismo religioso” era el impedimento.¹⁸ Si estudiamos el *sitz im leben* de la perícopa nos daremos cuenta de que esta declaración de Jesús es la reacción a la pregunta de los fariseos: “¿por qué no siguen tus discípulos la tradición de los ancianos, en vez de comer con manos impuras?” pues estos habían visto a los discípulos comer sin lavarse las manos. El redactor del evangelio de Marcos sigue la Septuaginta.¹⁹

¹⁸ Law, *Cuando Dios...*, p. 140.
¹⁹ La profesora Inmaculada Delgado Jara señala que no es que Marcos citó literalmente la LXX, sino que hizo cambios menores. Sin duda el redactor está interpretando y haciendo ajustes redaccionales para que la perícopa quede bien escrita. Véase Delgado Jara, *Métodos y...*, p. 40.



<p>NVI Pues como dice la Escritura: —Por vuestra causa el nombre de Dios es ultrajado entre los paganos.</p>	<p>LXX Esto dice el Señor: os admirabais y gemías porque mi pueblo fue tomado gratis; Esto dice el Señor. Por vuestra causa mi nombre se blasfema continuamente entre las naciones.</p>	<p>TM Pero ahora, ¿qué es lo que veo? Oráculo del Señor. Se han llevado a mi pueblo por nada, sus opresores dan gritos de triunfo, oráculo del Señor, y ultrajan mi nombre sin cesar.</p>
---	--	--

De los evangelios pasamos a Romanos donde podemos constatar como el apóstol Pablo también usaba la Biblia griega como punto de partida de su redacción. En este pasaje de Romanos 2:24, Pablo utiliza la frase “por vuestra causa” que toma de la Septuaginta, de Isaías 52:5, y que como puede observarse no existe en el texto masorético. En conclusión, la redacción de Pablo es afín a la Biblia griega y diferente al TM.

<p>NVI Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo: «A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo; no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado. Por eso dije: “Aquí me tienes — como el libro dice de mí—. He venido, oh, Dios, a hacer tu voluntad”».</p>	<p>LXX Sacrificio y ofrenda no has querido, pero oídos has preparado para mí; holocausto y sacrificio expiatorio no has pedido. Entonces dije: Mira llego, en rollo de libro se ha escrito sobre mí; hacer tu voluntad, Dios mío, he deseado, y tu ley en medio de mi entraña.</p>	<p>TM Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me abriste el oído; no pides ni holocaustos ni víctimas. Entonces yo digo: Aquí estoy, para hacer lo que está escrito en el libro sobre mí. Amo tu voluntad, Dios mío, llevo tu ley en mis entrañas.</p>
---	---	---

La persona que hizo la redacción final de la carta a los Hebreos, específicamente en el capítulo 10:5-10, efectuó un *midrash* del Salmo 37:7-9 (en la versión hebrea que siguen nuestras traducciones es el Salmo 40:6-8), un *midrash* atrevido porque inserta en la ecuación la figura de Cristo que no estaba en la mente del redactor del Antiguo Testamento. Huelga señalar que el *midrash* que hace tiene una lógica increíble y calza a la perfección con lo que redactor de Hebreos quiere decirnos. La expresión “pero oídos has preparado para mí” de la Biblia griega en realidad debe leerse “pero cuerpo has preparado para mí” como aparece traducido en la NVI, es decir, cuerpo en lugar de oídos como se encuentra también en los más antiguos manuscritos de la Biblia griega.²⁰

Lo anteriormente expresado nos indica que los redactores del Nuevo Testamento no hicieron uso exclusivo de la LXX, pues en algún momento debieron haber usado el texto hebreo, sin embargo, la huella de la LXX está bien marcada en escritos como la carta a los Hebreos pues como señala T. M. Law “[...]no hay duda: este autor demuestra de forma innegable que depende de la Septuaginta y de sus revisiones griegas[...].”²¹ y como este hay muchos otros escritos más del Nuevo Testamento.

Ha quedado suficientemente claro como los LXX fue la base sobre la cual los escritores del Nuevo Testamento redactaron sus escritos.

²⁰ Sobre este tema T. M. Law señala: *la mayoría de los manuscritos griegos de los Salmos tienen “cuerpo” en el Salmo 39:7 (en la numeración hebrea es el Salmo 40:6) incluyendo el papiro primitivo Bodmer 2... la traducción “me has formado un cuerpo” aunque no sigue literalmente al hebreo, habría sido escogida como una manera sensata de comprender lo que quiere decir el salmista... «Cuerpo» es la lectura de la Septuaginta más antigua, la cual fue después eliminada a través de sucesivas revisiones. De ser así, una vez más el autor de Hebreos ha seguido la Septuaginta. Véase Law, Cuando Dios..., p. 153.*

²¹ Law, Cuando Dios..., p. 151.



Los libros deuterocanónicos como fuente de la teología cristiana

Hablando del caso concreto del libro de Macabeos vamos a observar una serie de aspectos que conectan perfectamente con lo que pretendemos demostrar:

1. Los relatos de Macabeos se dan en un contexto sociopolítico de una invasión de una potencia militar que no solamente pretende el sometimiento político sino el avasallamiento cultural.
2. La invasión militar desencadena una persecución brutal contra los rebeldes que se resisten al sometimiento. En ese contexto ocurren masacres y hechos espeluznantes contra ciudadanos judíos.
3. Ante la persecución y la impotencia del pueblo surge la necesidad de crear una teología a la que se le conoce como *género apocalíptico* que es una mera reacción a una realidad sociopolítica.
4. En el libro de 2 Macabeos 7 encontramos a un verdugo asesinando a los siete hijos de una señora que ante la impotencia y el macabro hecho no tiene más remedio que pronunciar unas palabras que intentan lacerar la conciencia del esbirro: *«¡Asesino! Podrás quitarnos la vida, pero Dios, el Rey de este mundo, nos resucitará y nos dará la vida eterna. Dios hará esto por nosotros, pues morimos por obedecer sus leyes»*.
5. Es la primera vez que se menciona en un libro que se considera sagrado este tema, sin embargo, de manera directa o indirecta este tema es mencionado en la filosofía griega. El diálogo de Platon que por antonomasia aborda el tema de la inmortalidad del alma es *Fedón*.
6. Si bien es cierto que no hay forma de conectar *Fedón* o un escrito específico de la filosofía griega con la resurrección de Macabeos, también es cierto que una teología no surge

ex nihilo y menos en un vacío cultural, luego entonces, los libros de Macabeos que se dan en el contexto alejandrino, *strictu sensu* deben estar influenciados por *mileu* intelectual de la época.

El profesor Dag Øistein Endsjø en su magnífico libro *Greek Resurrection Beliefs and the Success of Christianity*,²² efectúa un magnífico trabajo en el cual examina la relación entre el crecimiento del cristianismo en el mundo griego y la creencia de la resurrección de los muertos. Hace una clara presentación de aspectos desconocidos de la religión griega, tales como historias sobre personas que fueron hechas físicamente inmortales. En palabras sencillas, los griegos hablaron de esta temática antes que los judíos. Evidentemente, fueron los teólogos cristianos los que desarrollaron después todo este pensamiento que los llevó a convertir a los griegos a la nueva fe.

CONTROVERSIA ENTRE LA BIBLIA HEBREA Y LA BIBLIA GRIEGA

La pugna entre Jerusalén y Alejandría fue latente en el primer siglo y se vio reflejada en una serie de aspectos tanto dentro del cristianismo, como puede verse en el libro de los Hechos cuando hubo discrepancias entre los cristianos “griegos” y los cristianos “judíos” así como entre el cristianismo y judaísmo. Aquí, un punto de discordia, *inter alia*, fue la Biblia.²³ Los cristianos

²² Øistein Endsjø, D. *Greek Resurrection Beliefs and the Success of Christianity*. Palgrave, Macmillan. Nueva York, EE.UU. 2009.

²³ Irving Gatell de origen judío escribió un interesante artículo sobre la *guerra de las Biblias* donde nos habla sobre la controversia entre la Septuaginta y el texto hebreo y el esfuerzo de los judíos por corregir el texto griego como fue el caso de Teodoción y Aquila quienes hicieron una versión distinta al de la Septuaginta para asegurarse un texto único y diferente al que usaban los cristianos. Véase Gatell, I. «La guerra de las Biblias: un episodio casi olvidado de nuestra historia (parte III)». Véase *Enlace Judío*. 3 de marzo 2024. <https://www.enlacejudio.com/2017/03/03/la-guerra-las-biblias-episodio- casi-olvidado-nuestra-historia-parte-iii/>, último acceso: 4 marzo 2024.



adoptaron la Septuaginta como el canon sagrado provocando de esta manera la animadversión del judaísmo más que todo por rechazo al cristianismo. Sobre este tema Irving Gatell afirma:

Los descendientes de los judíos alejandrinos que se integraron al Judaísmo Rabínico dejaron en el desuso absoluto la Septuaginta, y esta pasó a ser patrimonio religioso del cristianismo. Si en los siglos posteriores hubo una abierta animadversión judía contra la Septuaginta, fue debido a esto.²⁴

A pesar de lo señalado anteriormente, la verdad simple sobre este tema es que se dejó de usar la Biblia griega porque después de que los sobrevivientes de la comunidad judía de Alejandría dejaron Egipto y se establecieron en Europa, el griego dejó de ser un idioma de uso común entre ellos.

CONSIDERACIONES FINALES

Ha quedado suficientemente claro que la Septuaginta surge como producto de una política de Estado, dando origen a su formación en los siguientes cuatro siglos. La Septuaginta tiene una doble naturaleza, es una traducción y es una composición de escritos que dan como resultado un *corpus litterarum* que fue canonizado *de facto* por los redactores del NT, por los padres de la Iglesia y por los cristianos de los primeros siglos. Fue tajantemente rechazada por las escuelas rabínicas hasta el día de hoy. En el mundo cristiano, la iglesia católica la aceptó en el Concilio de Trento, de ahí lo de deuterocanónicos. La iglesia cristiana ortodoxa lo aceptó y le agregó otros libros. La iglesia protestante nunca se pronunció oficialmente y la Sociedad Bíblica Británica decidió eliminarlos de una forma arbitraria en 1834. Podemos decir que los libros deuterocanónicos de la Septuaginta no forman parte del canon protestante por la *enveterata consuetudo* iniciada por la Sociedad Bíblica Británica, pues nunca hubo un concilio que definiera este tema.

²⁴ Gatell, I. «La guerra...».

BIBLIOGRAFÍA

Benoit, P. ¿Está inspirada la versión de los Setenta? Tomo U. *Exégesis y teología*. Editorial Studium. Madrid, España. 1974.

Delgado Jara, I. «La Septuaginta y el texto masorético en las citas literales de Marcos» en *Métodos y técnicas en ciencias eclesiásticas. Fuentes, historiografía e investigación*. Universidad Pontificia de Salamanca, servicio de publicaciones. Salamanca, España. 2015.

Estrugas Mora, G. “La Biblioteca de Alejandría”. *Abendua*. Pamplona, España. 2005

Fernández, C. “La Biblioteca de Alejandría. Pasado y futuro”. *Revista general de información y documentación*. Vol. 5. Universidad Complutense. Madrid, España. 1995.

Fernández Marco, N. / Spottorno Díaz, M.V. *La Biblia griega Septuaginta. I El Pentateuco*. Ediciones Sígame. Salamanca, España. 2008.

Gatell, I. «La guerra de las Biblias: un episodio casi olvidado de nuestra historia (parte III)». *Enlace Judío*. 3 de marzo 2024. <https://www.enlacejudio.com/2017/03/03/la-guerra-las-biblias-episodio-casi-olvidado-nuestra-historia-parte-iii/>, último acceso: 4 de marzo 2024

Vallejo, I. *El infinito en un junco*. Vintage español. Barcelona, España 2021.

Law, T.M. *Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia Cristiana*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España. 2014.

La Bible d’Alexandrie. Commenté par Harl, M. Vol. 1–23. Éditions Les Ed. Du Cerf. France. 1986–1999.

Øistein Endsjø, D. *Greek Resurrection Beliefs and the Success of Christianity*. Palgrave, Macmillan. Nueva York, EE.UU. 2009.

Portulas, J. “La carta de Aristeas a Filócrates”. *Revista de la Historia de la Traducción*. N. 1 2007. Universidad de Barcelona. Barcelona, España.

Ropero, A. “Contribución de los judeo-helenistas al cristianismo primitivo” *Biblia y Teología Hoy*. Editorial Clie. Barcelona, España. 2021.

Torrey, Ch. “A new era in the history of the apocrypha”. *The Monist*. Oxford University Press. Vol. 25. No 2. 1915.